

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Amigos en la Biblia  
(11 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **Amigos en la Biblia** **(11 días)**

Día 1

1.S. 18:1-4; 19:1,2; 20:1-23

### **Los mejores amigos más guapos**

Este es el título de una exitosa película de 2012 que cuenta la conmovedora historia de Driss, un senegalés que salió de prisión. Él atiende al millonario discapacitado físico Felipe. A pesar de la gran diferencia social entre ambos, crece entre ellos una amistad inquebrantable.

También la amistad entre David y Jonatán se basa, al principio, sobre la mayor diferencia social. El hijo del rey entra en amistad con el hijo de un pastor de ovejas.

La auténtica amistad – con más razón entre hermanos de la fe – puede levantar puentes por encima de todos los abismos respecto al origen y la educación (comp. Ro. 2:11; Stg. 2:1-9). Ella interrumpe la lógica humana de competencia, influencia y logros y contrapone algo maravilloso: amor, comprensión y empatía. El secreto profundo de la amistad entre el hijo del rey y el hijo del pastor es: “Esté Jehová entre nosotros dos para siempre” (1.S. 20:23).

La voluntad y el plan de Dios, tanto para su propia vida como también para Israel, el pueblo de Dios, significaba conexión y protección entre los dos. ¿Qué otra cosa podría unir a dos personas más íntimamente, que su unión en la voluntad de Dios? El príncipe real, Jonatán, sólo podía llegar a ser el más íntimo amigo de David, porque había aceptado absolutamente su unción para ser rey. Esto significaba su retroceso al segundo plano (1.S. 23:17).

De este modo llegamos a la primera característica de la genuina amistad entre David y Jonatán:

*1. Retroceder uno mismo.* El padre de Jonatán, el rey Saúl, ya derrocado por Dios, no retrocedía. Al contrario: comido por la envidia y sus pensamientos competitivos, hacía planes para matar a David. Su propia desobediencia lo cegaba para someterse al plan y a la voluntad de Dios. Jonatán en cambio aceptaba su segundo puesto y estimaba a su amigo más alto que a sí mismo (Fil. 2:3,4; comp. Jn. 3:27).

Día 2

1.S. 20:24-42

### **Los mejores amigos más guapos**

2. *Fortalecerse mutuamente por la confianza en Dios.* El rey Saúl insistía: ¡David tiene que desaparecer! Jonatán sufría con su amigo que tenía que buscar su refugio en el desierto. Él lo buscaba allí para fortalecerle en su ánimo y a seguir confiando en la ayuda de Dios, diciendo: “No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre” (1.S. 23:17). Jonatán podía entender lo que David sufría, pues lo amaba como su propia vida. Él sabía: Yo tengo que ir a verlo. Yo tengo que darle a mi amigo palabras de ayuda, las que él necesita.

3. *Obsequiarse mutuamente sin calcular.* ¡Cuántas veces el obsequiar acontece de manera formal o con especiales cálculos, incluso entre amigos! Además regalos muy costosos pueden significar una carga para la amistad. Jonatán, adinerado, entrega a su amigo regalos reales (1.S. 18:4). Pero ellos no debían demostrar sus riquezas. No, los regalos de Jonatán expresaban su corazón. Él regalaba a David parte de sí mismo (comp. 1.Ts. 2:8). Él le entregaba las pruebas de su dignidad como príncipe real: la vestimenta real y su cinto. Con su armamento, saetas y arco, le entregaba las señales de sus triunfos. Realmente los regalos pueden “hablar de muchas cosas”.

4. *Esforzarse para la mediación.* Jonatán estaba seguro: David es el futuro rey de Israel. ¡Cuánto habrá sufrido por el ilimitado odio y la profunda ira de su padre en contra de su amigo! Pero su dolor no le paralizaba, más bien lo motivaba para intentar la mediación entre su padre y su amigo. En esto Jonatán no solo hablaba lo mejor de David y enumeraba todos sus méritos (1.S. 19:4,5), sino enfrentaba directamente al “furioso”: “¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?” (1.S. 20:32b).

Como mediador Jonatán mismo llegó a ser el blanco del odio de su padre. La auténtica amistad puede costar la vida (comp. Jn. 15:13).

Día 3

Dn. 1:1-20

### **Cuatro amigos bajo presión**

El rey de Babilonia, Nabucodonosor, había conquistado el reino sur de Israel en su segundo intento, en el año 605 antes de Cristo. Los conquistadores inteligentes no solo se enriquecen materialmente, sino también se sirven de los hombres. Nabucodonosor era muy selectivo. Él quería solo a los mejores: noble, joven, sano, de buen parecer, sabio, inteligente – una nueva generación élite para los futuros ministerios en su gobierno. Daniel, Ananías, Misael y Azarías cumplían estos criterios.

Si los cuatro ya en su patria eran amigos, no lo sabemos. Pero esta situación extraordinaria promovía a los cuatro a unirse firmemente; la necesidad une los unos con los otros. Aquí la común confianza en el Dios viviente causaba ante todo, una fuerte relación entre ellos. Aparentemente Daniel tomaba el rol de liderazgo en esta pequeña comunidad de fe. A veces reconocemos el cuidadoso obrar de Dios en el hecho de que conecta a los hombres con diferentes capacidades.

Cuando en Babilonia comenzaba el programa de reeducación, Daniel tomó la iniciativa y se hizo portavoz del pequeño grupo. Ellos estaban dispuestos de aceptar sus nuevos nombres, pero los hábitos de alimentación, que estaban en contra de los preceptos de Dios, estos cuatro amigos no lo podían aceptar. Ellos querían ser fieles a Dios y confesaban: nosotros pertenecemos al Dios de Israel. Esto era una acción valiente y llena de fe, y Dios lo prosperaba.

Seguramente no era fácil para los jóvenes en este programa exigente de entrenamiento, ejercitarse consecuentemente en esta renuncia. ¡Los primeros diez días con agua y legumbres eran solo el comienzo! Sin embargo, al observar la comilona en la mesa del rey, los amigos se podían apoyar mutuamente en el cumplimiento de su comida sencilla. Compartir tales pruebas junto con amigos de iguales convicciones, es muy confortante y protector (comp. Ecl. 4:9-12).

¿Cuándo fue la última vez que agradecí por el apoyo recibido de mis amigos? ¿Soy acaso yo mismo un amigo, que apoya a otros en sus situaciones? (Comp. Gá. 6:9,10; Ro. 12:13a).

Día 4

Dn. 2:1-19

### **Cuatro amigos en oración**

El capítulo 2 comienza con el segundo año de gobierno de Nabucodonosor. Daniel y sus amigos, entre tanto, ya habían salido triunfantes de su examen delante del rey. Consecuentemente ellos entraron en los negocios del gobierno.

Muy pronto se dieron cuenta cuánta impotencia humana existía en el palacio del rey poderoso. Un desarrollo fatal comenzó, cuando Nabucodonosor se despertó una mañana con un sueño inquietante.

Seguramente sospechaba que esto se trataba de su propia existencia. El equipo de asesores – magos, sabios y sacerdotes – reaccionó con calma, cuando se enfrentó a la tarea real. Pero ellos no solo debían interpretar el sueño, sino que debían primero describirlo.

De esta manera Nabucodonosor quiso comprobar la credibilidad de sus confidentes más cercanos: “Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación” (Dn. 2:9b). Los asesores reconocían: “el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey” (v. 11a). El totalitario emperador, encontrándose enojado en su impotencia, no sabía reaccionar de otra manera que con amenazas y asesinatos.

Cuando los cuatro amigos se dieron cuenta que también ellos estaban en la lista de matanza, Daniel, sabio y prudentemente, frenó con soberana calma al verdugo. Él actuaba en *autoridad divina*. Al verdugo Arioc la Biblia lo menciona como alguien que actuaba por la *autoridad del rey* (v.15).

Inmediatamente Daniel aprovechó el intervalo mental e hizo lo correcto: él informó a sus amigos y pidió su apoyo en oración. Él sabía, que ellos – igual que él – confiaban en el poder de Dios y en el de la oración.

“Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará” (Sal. 145:18,19).

¿Sabemos nosotros, dónde encontrar compañeros de oración? (Lea Hch. 2:42; 12:5.)

Día 5

Dn. 2:19-30,4849

### **Cuatro amigos al servicio de Dios y al mundo**

Con el consuelo y la certeza de tener el apoyo de tres oradores confiables, Daniel pudo acostarse tranquilo al fin de este día de gran peligro.

Dios en Su fidelidad respondió inmediatamente a las oraciones. Bien sabía Él, cuánto tiempo Nabucodonosor había dado a Daniel. Él mostró a Daniel el sueño y también su interpretación. Daniel estaba impresionado por la grandeza y sabiduría de Dios, pero también por Su bondad, que él y sus amigos en oración, habían experimentado. Él no podía hacer otra cosa que adorar y alabar a Dios de todo corazón. Esto era para él la prioridad. Recién después se levantó para ir al rey y para informarle acerca de los pensamientos de Dios.

Nos damos cuenta que Daniel no se atribuye algún mérito para sí mismo. Toda la honra la daba a Dios. Pero Daniel también menciona en su alabanza con agradecimiento a sus amigos y sus oraciones. Por las palabras de Daniel vemos con qué profundidad estaba unido a ellos: “A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias, y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te *pedimos*; pues *nos* has dado a conocer el asunto del rey” (Dn. 2:23; comp. Hch. 4:29-31; 12:12).

Con toda naturalidad Daniel se pone del lado de sus amigos, los que habían colaborado en lo secreto en esta angustia. Su actitud destaca cuánto valor le da a la oración y a los compañeros de oración. A continuación Dios abre una oportunidad para compartir el don de la amistad con los demás. Como gobernador de toda la provincia de Babilonia y responsable de todos los consejeros reales, Daniel era consciente de que no podía cumplir esta tarea solo. Necesitaba compañeros capaces y de confianza a su lado.

Así que pidió al rey que sus amigos Sadrac, Mesac y Abed-nego fueran sus mayordomos en la provincia de Babilonia.

¡Comunidad amistosa de fe y servicio – un privilegio muy especial!

Día 6

Job 1:13-22; 2:7-3:1; 19:19,22

### **¿Amigo del hombre – enemigo del hombre?**

Mantener una buena amistad en días buenos, esto es fácil. Pero acompañar a alguien en situación de angustia, puede ser muy trabajoso y costoso.

Cuando Elifaz, Bildad y Zofar se enteraron del tremendo sufrimiento de Job, decidieron juntos ir a visitarlo. Ellos no querían abandonar a su buen amigo de los días agradables, dejándolo solo en su aflicción. “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Pr. 17:17).

La primera mirada a su amigo los estremeció hasta lo más íntimo. En vista de su profundo dolor, ellos hacen lo que solo pueden hacer amigos compasivos: ellos se sientan en el suelo, junto a Job, lloran con él y están quietos (comp. Ro. 12:15). Los amigos obsequian a Job cercanía consoladora en su miseria. Job, ¡qué buenos amigos tienes!

¿Cómo tratamos nosotros a los demás con sus problemas? ¿Nos separamos apresuradamente de ellos, o le permitimos a Dios, que nos ama tanto, poner la carga del otro sobre nuestro corazón? (comp. Gá. 6:2).

Los amigos de Job aguantan callados junto a él, hasta que él mismo quiebra el silencio. Ahora él ya no puede soportar la quietud y estalla con su queja (comp. Sal. 88:1-9; 142:2). Demasiado grande es su angustia de tener que sufrir y no entender el sentido (Job 13:24).

Lo que pasa a continuación, no es un mérito para la historia de la amistad. Los tres, y más tarde se agrega aún Eliú a ellos, quieren justificar el sufrimiento según la comprensión humana. La explicación debe ser clara: Job mismo tiene que ser la razón de su sufrimiento (lea Job 4:7; 8:3; 11:4-6; 15:5; 22:4,5). Con esto, empero, aumentan su angustia.

Es cierto, el que quiere consolar, se puede equivocar. Pero podemos orar: “Señor, ayúdame por medio de tu Espíritu Santo\*, ser un buen consolador y dáme las palabras correctas” (lea Jn. 14:16,26; 2.Co. 1:3,4).

\*griego: parákletos, significa consolador, ayudador, asistencia, abogado.

Día 7

Job 22:21-25; 42:1-10

### **¿Amigo del hombre – enemigo del hombre?**

Horas y horas giran las incontables, bien intencionadas palabras de los amigos de Job, en torno al llamado concepto “según lo que haces, así te va a ir”. Dios no deja que nadie sufra sin razón. Bildad y Zofar recalcan, Job debería buscar a Dios con más insistencia, entonces experimentará alivio de sus penas. Los tres están convencidos: ¡no hay tribulación sin propia culpa!

Esta argumentación no es desacertada. En el informe de la caída en pecado de los primeros hombres leemos que la desobediencia a Dios acarrea graves consecuencias (Gn. 3:16-24). Hasta hoy está vigente: “el pecado es afrenta de las naciones” (Pr. 14:34b).

Sin embargo, debemos prohibirnos a nosotros mismos buscar interpretaciones y explicaciones para el sufrimiento ajeno, aunque el hombre, después de la caída, se haya convertido en un buscador de sentido. Sólo Dios mismo puede tener sentido en toda la miseria del mundo. Y lo hace para que Job pueda decir al final: “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven” (Job 42:5).

Job había reconocido: aún en la tribulación más profunda Dios no es mi enemigo, sino mi amigo. De ninguna manera nuestras aflicciones pueden compensar el pecado. Solo el Inocente, Jesucristo, pudo poner Su vida en la brecha para nosotros: “el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5b; comp. Jn. 1:29). Por eso el sentido consolador se encuentra solo en el contacto personal del hombre con su Dios.

Dios rechazó enérgicamente todos los aparentes “sentidos” de los amigos, al final de las conversaciones (Job 42:7-9). Job, que en su encuentro con Dios había encontrado paz, ahora recibe de Él una tarea especial de amistad. Él debe interceder por sus amigos ante Dios para apaciguar su ira. “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orando por sus amigos” (Job 42:10).



Día 8

Mr. 2:1-12

### **Cinco amigos**

¡Qué amistad impresionante: cuatro hombres se preocupan por su amigo discapacitado. Por el versículo 3 sabemos que habían otras personas conociendo el problema del enfermo.

Cuatro hombres con piernas sanas empeñan su fuerza y todo lo que podían, para ayudar al quinto, cuyas piernas no le obedecían. No leemos que para ellos la sanidad del amigo tenía prioridad. Muy claramente se ve su anhelo: ¡él tiene que llegar a Jesús! Si alguien puede hacer algo para el bien del parálítico, era Él, Jesús, quien estaba justamente compartiendo la palabra de Dios con mucha gente. Él es la Palabra de Dios personificada (lea Jn. 1:1-3,14; 1.Jn. 1:1).

¿Cómo se llaman nuestros primordiales anhelos a favor de aquellos que llamamos amigos? ¿Habrá algo más persistente o eficaz que llevarlos a Jesús? Si no es posible en forma presencial, entonces en la fiel intercesión, en conversaciones confidenciales, o llevarlos con el coche a un evento cristiano ...

En cierto modo solo por el empeño de los cuatro amigos podía acontecer allí en Capernaum esta historia maravillosa. ¿El quinto habría llegado sin ellos alguna vez hasta Jesús? ¿Su vida se habría ordenado alguna vez por el perdón de Dios y se habría sanado? ¡Los amigos llevan responsabilidad los unos por los otros! ¡Además el fiable cuidado no se puede dejar a la merced de algunos huecos casuales en la agenda repleta!

John Ortberg denomina a estos cinco una “comunidad a disposición”. A cada uno le puede tocar de necesitar ayuda. ¡Feliz aquel que tiene amigos!

Llama también la atención lo que Jesús vio, cuando miraba a los amigos a través de la abertura del techo: “su fe”. Él, el conocedor de los corazones, (1.S. 16:7b), lo llama fe, al empeño perseverante y creativo de los cuatro. Su “fe a favor del otro” conmovía a Jesús a actuar con misericordia. ¿Quién necesita hoy mi “fe para el otro”?

Día 9

Jn. 15:12-17

## **El mejor amigo**

Si una persona muy ilustre en la vida social presenta a un desconocido como “su amigo”, este automáticamente comparte el brillo, la fama y la importancia del otro.

Pero aquí es el Hijo de Dios personalmente que, poco antes de su despedida de este mundo, les dice a sus discípulos: “os he llamado amigos” (Jn. 15:15b). Para describir su relación con ellos, Jesús elige una de las más bellas palabras: amigos. Él utiliza esta descripción no de manera imprudente, como se la usa hoy muchas veces en forma excesiva en internet respecto a la solicitud de amistad.

Jesús justifica su amistad triplemente: 1. *“Os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer”* (v.15b). Él les ha confiado lo que antes desconocían. “Este hecho de compartir produce la comunión” (G. Maier; comp. Mt. 11:25-27). Sus amigos deben ser conocedores. “... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo” (Ef. 1:9; comp. 2.Ti. 1:12b; 1.Jn.3:14; 5:13,19). Este conocimiento compromete a los amigos de Jesús de hacerlo conocer a otros.

2. *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”* (v.16a). Jesús hizo la elección por nosotros, “antes de la fundación del mundo” (Ef. 1:4). Nuestra decisión para una vida de amistad con Jesús solamente es la respuesta al hecho.

3. *Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”* (v.13). Pablo afirma que Jesús dio su vida por nosotros, sus amigos, cuando aún éramos impíos, pecadores y enemigos (lea Ro. 5:6,8,10). ¡Más amor y mayor amistad no hay! A esto puede seguir solo una reacción: hacer lo que Jesús dice. “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (v.14).

¿En qué aspecto mi amistad con Jesús, el Señor del mundo, necesita hoy nueva obediencia?

Día 10

Lc. 23:1-12

### **De pronto amigos**

La amistad ocupa un lugar destacado en las listas de prioridades de las encuestas. ¡Es un bien muy precioso! Desafortunadamente, la amistad es como cualquier otro regalo maravilloso, que nuestro Creador tiene reservado para nosotros: ella es propensa al pecado del hombre.

De esto también habla la Biblia. En realidad Herodes\* y Pilato se odiaban mortalmente. Los dos eran hombres de poder, dependiendo del favor de otros. Estaban al acecho uno del otro.

Preguntamos: ¿por qué Pilato remitió su caso judicial, “Jesús”, justamente a Herodes? ¿Por qué Jesús era de Galilea, que era de la jurisdicción de Herodes? O, ¿acaso Pilato con esto quiso salir del apuro? En el fondo de su corazón Pilato estaba convencido de que Jesús no tenía ninguna culpa. Pero no se podía permitir de liberar a Jesús, pues iba a tener problemas con los judíos. O, ¿quizás quería mejorar su relación con Herodes, al darle el poder decisivo en el proceso de Jesús?

Realmente Herodes estaba dispuesto a recibir al muy conocido acusado. Ávido de sensacionalismo y con mucha curiosidad le hacía muchas preguntas, sin interesarse realmente de la verdad (Jn. 1:17; 8:31,32; 18:37,38).

Jesús no le satisfacía su curiosidad. Él estaba a punto de salvar al mundo perdido del poder de Satanás, y cumplir así la voluntad de Su Padre. Las luchas por el poder entre los hombres no podían frenar a Jesús en su misión. Él soportó el desprecio y la burla de Herodes y así volvió a Pilato. Con gran consternación leemos: “se hicieron amigos Pilato y Herodes”.

¡La amistad puede también tener aspectos oscuros y llevar a la confusión, incluso producir maldad! Quizás el texto de Sal. 2:2 forma el trasfondo profético de esta amistad nada gloriosa: “Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido” (comp. Hch. 4:27,28).

\*Herodes Antipas, el segundo hijo de Herodes el Grande, gobernaba en Galilea y Perea, al este del Jordán.

Día 11

Hch. 10:1-43

### **Compartir lo más importante con los amigos**

Un maravilloso amigo, era este Cornelio\*, no solamente porque era de rango y de renombre, generoso y apreciado. A él le impresionaba tanto el Dios de los judíos, que había comenzado a buscar contacto con Él en oración y también apoyaba económicamente la iglesia judía.

Sin embargo, todo esto no le podía transformar en judío, siendo romano. Siempre había una barrera.

Dios vio su sincero anhelo y le hizo saber, a quién debía llamar para ayudarlo. A este encuentro, Cornelio quería compartirlo a toda costa con sus parientes y amigos. Lucas anota que se habían juntado muchos.

Quizás Cornelio pidió unos días franco, o se reunirían después de su trabajo; todos tenían que estar a tiempo en su casa, cuando el desconocido Simón Pedro llegara de Jope. Esperar un poco no molestaba a nadie. Cornelio sabía: este Simón llegará y nos contará cosas importantes acerca del Dios de los judíos.

Es fascinante cómo Dios entremedio preparó a Simón Pedro para esta evangelización hogareña en casa de un pagano. En el encuentro, los dos se dan cuenta: El Dios viviente nos ha juntado de manera maravillosa.

Pedro explicaba a todos “el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos ... De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (v.36,43). Los oyentes entendieron: Jesús es el Salvador también para los gentiles (comp. Jn. 4:42; 1.Ti. 4:10; 1.Jn. 4:14).

Lo que Cornelio experimentó junto con sus invitados, transformaba no solo su fe, sino toda la historia del mundo. Se levantó una iglesia cristiana por encima de todos los límites (comp. Gá. 3:26-29). ¡Qué bueno que Cornelio había abierto su casa, para que otros se encontrasen con el Dios viviente! (Lea Ro. 12:13b; 1.P. 4:9,10; He. 13:2.)

\*Cornelio era centurión romano, comandante sobre 100 soldados, estacionado en Cesarea, la ciudad residencial del procurador romano.